

# El viaje a América de Carrió de La Vandra con otras aportaciones biobibliográficas

A José M.<sup>a</sup> Martínez Cachero

Desde que D. Francisco Bauzá, al hacer la crítica de las fuentes de su clásica obra,<sup>1</sup> se refiere a «El Lazarillo de Ciegos Caminantes, desde Buenos Aires hasta Lima», escrito sin pretensiones trascendentales (PL,13 y PE) por quien, creyéndolo mestizo, resultó ser el gijonés D. Alonso Carrió de La Vandra, y lo califica de «cuadro satírico-burlesco de un viaje de Montevideo a Lima, con noticias sobre los usos y costumbres de las poblaciones del tránsito», adquirió este libro tal notoriedad en el Río de la Plata, que, pese a sus errores, se hizo imprescindible para conocer lo criollo en el siglo XVIII; «por cuanto aporta gran riqueza de datos que se estiman muy fidedignos, acerca del estado social y político de estas provincias en los últimos tiempos del virreinato; tal como los relatos de los cronistas del siglo XVI, para aquello que se refiere a la América en tiempos de la conquista» (ZF, 61).

Unido esto a que la narrativa burlesca de dicha crónica o ensayo —como la caracteriza Zum FELDE— en la que «hay mucho de voltairiano» (ZF, 60 y 62) constituye una pieza de primera calidad en la literatura satírica, y dio origen al na-

---

(1) F. BAUZÁ: *Historia de la dominación española en el Uruguay*, Tomo I. Montevideo, 1895. Reseña preliminar, p. XXX.

cimiento del costumbrismo americano marcando el salto de aquella literatura académica y engolada a las nuevas formas, ha dado lugar a que sea dicha obra en su edición príncipe, una de las rarezas más buscadas de la bibliofilia colonial.<sup>2</sup>

Por otra parte se han ido creando en torno a su autor y al libro tal cantidad de dificultades, problemas y sugerencias para desentrañar la verdadera paternidad del mismo, lugar de edición, y otros aspectos, que han convertido el «Lazarillo» en uno de los temas más apasionantes de la bibliografía del Virreinato. Caso idéntico al que se debate en la actualidad, también sobre la personalidad y la obra de otro gran asturiano en el Perú: el ovetense D. Juan de Hevia Bolaños.<sup>3</sup>

Tales enigmas creados por algunos estudiosos sobre la mera lectura de la obra (MF, GC y BU) han quedado ya resueltos al menos en lo que se refiere a la paternidad e impresión, merced a los trabajos de BOSE, y a los nuevos aportes documentales de REAL DIAZ.<sup>4</sup> Pero quedan todavía en pie otros aspectos emanados de la propia documentación y de la bibliografía regional asturiana que interesa subrayar e incorporar al acervo americano para someterlos también a la luz crítica.

D. Alonso Carrió de La Vandera era natural de Gijón, en

(2) Rareza manifestada por (LM, IX y XV; GC, 10; y PL, 15). En 1918, Francisco Vindel ofrecía dicha obra al precio de 500 pesetas; en 1921, García Rico al de 400 pesetas, y en 1931 Vindel a 800 pesetas. (F. VINDEL: *Manual gráfico descriptivo del bibliófilo hispanoamericano* (1475-1850, t. I, 372 y T. XI, 13).

Según PALAU (*Manual del librero*, Barcelona 1949, p. 478), se cotizaba en España a principios de siglo en 500 pesetas; y en 1930 Viau y Zona le señalan 300 pesos. Véase también *Archivo bibliográfico hispanoamericano*, edit. por V. Suárez, Madrid, tomo I, obra 362.

Además de los ejemplares de la edición príncipe localizados en Buenos Aires (LM, XV) en Montevideo poseen uno en buen estado los eminentes bibliófilos D. Octavio Asunçao, y D. Simón Lucuix; el de éste perteneció a la «Biblioteca de Oscar E. Carbone», y posteriormente a la de D. Feliciano Ramirez de Arellano, Marqués de la Fuensanta del Valle, de quien tiene exlibris.

El precio actual de esta obra entre los bibliófilos rioplatenses excede de los 500 dólares.

(3) G. LOHMANN VILLENA: *En torno de Juan de Hevia Bolaño. La incógnita de su personalidad y los enigmas de sus libros*. En «Anuario de Historia del Derecho», tomo 31. Madrid, 1961, pp. 121 a 161.

(4) Aunque éste no da por definitivas sus conclusiones, participamos de la opinión de Don Raul Alejandro Molina, al hacer la recensión de su trabajo en la revista «Historia» (Buenos Aires, 1959, pp. 146-149) y creemos que pueden tomarse ya por definitivas.

el Principado de Asturias, e hijo de D. Justo Carrió de La Vandera, lo cual no excluye el que figure entre su ascendencia D. Thomas de Carrió, de quien GONZÁLEZ DE POSADA le hace descendiente, aunque sin precisar el grado de la misma (GP).<sup>5</sup>

En cuanto a sus verdaderos apellidos, no falta quien, por error, le atribuye el primero de ellos en aumentativo (MD, 92, PL, 13 y 16; RD, 387 y VA, 19), originando la duda de si pudiera ser él, el D. Alfonso Carrión, Oidor de la Audiencia de Lima (RD, 397, n. 31). Sospecha desechable por tratarse en este último caso de D. Alfonso Carrión y Morcillo, quien ya en 1764 pertenecía a dicha Real Magistratura como Alcalde de Corte.<sup>6</sup> Ni faltan tampoco quienes alteren la grafía del segundo apellido escribiendo: Lavandera (LM, XI; CF), La, o, la Bandera (MF, 31) y Labandera (FU; GP y RE), ni quien cambia la preposición nombrándole *de Carrió y Lavandera* (SC). Pero, de todas estas formas sería la de Alonso Carrió Labandera, la que le correspondería,<sup>7</sup> si él no usara e hiciese oficial la que viene empleándose más comunmente: Alonso Carrió de la Vandera.

Idéntica diversidad persiste acerca de la fecha de su nacimiento, que, si fundadamente parece girar en torno a

(5) Basamos esta afirmación en el dilatado árbol genealógico de los Carrió (en sus ramas de Carrió Morán, Carrió Hevia, Carrió Miranda y Carrió Lavandera) formado y en poder de Don Pedro Hurlé Manso, sobre los datos obtenidos por D. Julio Somoza del Archivo Parroquial de S. Pedro de Gijón, antes de ser destruido en la época roja. Y aunque en él no figure D. Tomás de Carrió, no debemos por ahora de rechazar la afirmativa de POSADA (GP).

(6) Consta con este cargo en el «Testimonio del Marqués de Salinas en relación del último estado que tiene la expedición de Matogroso sobre desalojo de portugueses de los Mojos en la provincia de Santa Cruz de la Sierra». Inserto en la *Historia de la Compañía de Jesús en la provincia del Paraguay*, por el R. P. Pablo PASTELLS, S. J., continuación por F. MATEOS, S. J., tomo VIII, segunda parte, 1760-1768, Madrid, 1949, p. 1.013.

(7) Genealógicamente el Carrió propio de Asturias es oriundo del concejo de Carreño, y el segundo apellido con su grafía regional (La Bandera) lo es del de Gijón, donde nació D. Alonso. Véanse al respecto: P. CARBALLO: *Antigüedades y cosas memorables del Principado de Asturias*. Madrid, 1695, p. 344; Tirso DE AVILÉS: *Armas y linajes de Asturias y antigüedades del Principado*. Oviedo, 1956, pp. 108, 109 y 280; y 47 y 48; Ramón MENDEL: *El blasón español o la ciencia heráldica*. Barcelona, 1853, p. 276. F. PIFERRER: *Nobiliario de los reinos y señoríos de España*, Madrid, 1857, y ss. tomo IV, p. 70; Ap. al t. I, p. 36 y t. II, p. 173; C. M. VIGL: *Heráldica asturiana y catálogo armorial de España*, Oviedo, 1892, pp. 32 y 55; y Alberto y Arturo CARRAFA: *Enciclopedia heráldica y genealogía hispanoamericana*. T. XXIV. Madrid, 1924, pp. 239 y 240.

# EL LAZARILLO

DE CIEGOS CAMINANTES  
desde Buenos-Ayres, hasta Lima  
con sus Itinerarios segun la mas pun-  
tual observacion, con algunas no-  
ticias utiles á los Nuevos Comercian-  
tes que tratan en Mulas; y otras  
Historicas.

SACADO DE LAS MEMORIAS QUE  
hizo Don Alonso Carrion de la Vazdera en  
este dilatado Viage, y Comision que tubo  
por la Corte para el arreglo de Cor-  
reos, y Estafetas, Situacion, y  
ajuste de Postas, desde  
Montevideo.

POR

**DON GALIXTO BUSTAMANTE CARLOS**  
*Inca, alias CONCOLORCORVO Natural*  
*del Cuzco, que acompañó al referido Comisio-*  
*nado en dicho Viage, y escribió sus Extractos.*

CON LICENCIA.

En Gijon, en la Imprenta de la Rovada. Año  
de 1773.

1706, no es disparatado llevarla a 1714 (RD, 390, núm. 12), ni incluso a 1716 (BAE, 233; UD; y VS).

El resto de la cronografía de su vida nos es casi desconocida hasta que ocupa puestos de gobierno. Se sabe que de mozo salió del pueblo rumbo a América, que vivió en Méjico por espacio de unos diez años (VA, 18), de los cuales cinco los pasó en la capital en donde se vinculó con distinguidas familias (BAE, 233), y se dedicó al comercio. Por motivos de oficio trájino desde Veracruz hasta Chiguagua, y llegó como viajero hasta Guatemala, desde donde pasó al Perú, hacia 1746. Y sin duda que también por motivos comerciales, fue que estuvo en Buenos Aires, en 1749, ya que entonces existía un fuerte antagonismo económico entre las capitales argentina y peruana.<sup>8</sup>

Asentado en el Perú, D. Alonso vivió en Lima, y casó en 1750 con doña Catalina Matute Cano y Melgarejo, de quien hubo una hija. Se vinculó a la Corte Virreinal hasta haber sido, según parece, hombre de confianza del Virrey D. Manuel de Amat (BAE, 235). En 1753, fue Corregidor de Chilques y Masques<sup>9</sup> (RD, 390) cargo al que GONZÁLEZ POSADA, (que le conoció personalmente en Madrid el año de 1771) añade el de Teniente de Capitán General en las mismas Provincias «en principios del reynado de Carlos III» (GP y CF). Títulos estos, que, para la conformidad de «Españolito», concretan la información que lo presentan como «Gobernador del Perú y Sargento Mayor del Yucatán» (SC).

No obstante sus empleos de gobierno, D. Alonso no debió de abandonar su dedicación al comercio, causa de sus frecuentes viajes por todo el Continente americano («atravesando tres veces las Pampas y una los montes del Tucuman») en donde residió treinta y seis años hasta que, por intervenir en la expulsión de los jesuitas de las Indias, ordenada por Carlos III, viaja a España en 1767, por orden de su amigo el Vi-

(8) Véase: G. CESPEDES DEL CASTILLO: *Lima y Buenos Aires. Repercusiones económicas y políticas de la creación del virreinato del Plata*. En el «Anuario de Estudios Americanos», 1946. Sevilla, 1946, III, pp. 673 y ss.

(9) Véase Cosme BUENO: *Geografía del Perú virreinal (siglo XVIII)*. Lima, 1951.

rrey Amat, al cuidado, desde el Perú, de doscientos de los expulsos; desembarcando en Cádiz.<sup>10</sup>

Por este motivo llega hasta Madrid donde redacta un «Memorial» (I) al Contador de la Real Renta de Correos ofreciéndose voluntariamente para servirle en cualquier comisión del ramo, a cambio de que se le otorgase luego el corregimiento de Guarochiri u otro similar. En su virtud, los Administradores Generales de Correos cruzan con el Superintendente de la Real Renta de Correos, D. Gerónimo de Grimaldi, —Marqués de Grimaldi— una correspondencia a través de la cual sabemos que visto el «zelo, integridad y demas circunstancias» (amistad con Amat, ser sujeto hábil, hombría de bien conducta y conocimiento de aquel Reino) que concurrían en Carrió, le concede, el 12 de enero de 1771, el cargo de Visitador de Correos y Estafetas del Virreinato del Perú, desde Montevideo a Lima, con la especial comisión de establecer los medios de comunicación desde Buenos Aires a esa última ciudad, y para todo lo cual acompaña al título una «Instrucción». Se le denegó el Corregimiento; pero, se le prometió, a cambio, el cargo de Tesorero o Interventor de la Administración de Correos de Lima; caso de que llegara a crearse (BAE, 235 a 240; y RD, 389 y 390).

La actitud pasiva que en este momento presenta Grimaldi frente a Carrió, aunque luego fuese justo partidario suyo (RD, 399), nos aleja de considerarle influyendo en su nombramiento. Y unido esto a la circunstancia de ser otro asturiano como D. Alonso, el más tarde Conde de Campomanes, persona a quien acudían todos sus paisanos de la Corte —desde los aguadores y serenos hasta Jovellanos— solicitándole servicios e influencia (SC, 218), y a quien habían sido encomendados desde 1755 los Correos de España, bajo el cargo de Asesor General<sup>11</sup> y sobre los cuales publicó en 1761 una importante obra, nos inclina a sospechar que procediese de D. Pedro Rodrí-

(10) *Diario de un jesuita desterrado desde Lima a Cádiz y desde este puerto a la ciudad de Ferrara*. En «Relaciones de viajes de los siglos XVII y XVIII». Biblioteca Histórica Peruana, tomo V, Lima, 1947.

(11) F. ALVAREZ REQUEJO: *El conde de Campomanes*. Oviedo, 1954, pp. 23 y ss.

guez Campomanes el nombramiento de Carrió, o al menos la recomendación para con los Administradores Generales de la Real Renta de Correos, quienes apoyaron luego calurosamente tal propuesta cerca del Marqués de Grimaldi (BAE, 235). Nada en contrario indica el que Campomanes fuese a la sazón Fiscal del Consejo de S. M. (SC, 212 y 222) puesto que, aún muchos años después del nombramiento de Carrió, se le concedió en 1787, merced a su influjo, el cargo de Administrador de Correos de Oviedo, a D. Eugenio del Riego, padre del caudillo liberal.<sup>12</sup> Y sabiendo que Campomanes reunía en su casa madrileña a gran número de sus paisanos allí residentes,<sup>13</sup> sospechamos también que fuese aquí donde González de Posada, gran amigo del Conde, conoció a Carrió de Lavandera, en enero o en los primeros días de febrero de 1771.

En dicho año, y quizás con el objeto de confirmar cuanto expusiera en su «Memorial» anterior, o de acelerar lo que en él solicitaba, publica Carrió de La Vandera, el que se considera su primer libro: «*Lazarillo de viageros*, guía de viandantes, noticia de caminos, correos, postas, en el Perú», tomo en octavo, como su «*Lazarillo de Ciegos...*», y que, como este, dice ser impreso en Gijón (GP y CF).

El que por esa época no existiese todavía imprenta en dicha villa<sup>14</sup> (MF, 31) dio lugar a que Rendueles, interpretando mal a González de Posada, dedujese que la obra se publicó en Madrid. Y, por un arbitrario punto y coma, le hace escribir en principios del reinado de Carlos III. Constantino SUÁREZ, queriendo echar su cuarto a espadas, sugiere si para afirmar que no pudo escribirse en Gijón, tuvieron en cuenta los mencionados autores, que en el siglo XVIII «recorrían Asturias y otras provincias algunas imprentas ambulantes» (SC); con lo cual él demuestra desconocer que, si en los siglos XVI y

(12) Eugenia ASTUR: *Riego. Estudio histórico político de la revolución del año veinte*. Oviedo, 1933.

(13) J. TOWNSEND: *Voyage en Espagne fait dans les années 1876 y 87*. París, 1809, t. II, p. 91. Traduc. del inglés por Pictet-Mallet.

(14) Es falso que la hubiera en 1773, como afirma Joaquín A. BONET (*Mi calle. Estampas y evocaciones gijonesas*. Gijón, 1948, p. 245) ya que para tal afirmación se basa precisamente en el pie de imprenta de «El Lazarillo de ciegos». Véase para la negativa, J. SOMOZA: *Registro asturiano*. Oviedo, 1927, ref. 1745.

XVII alguna, rarísima, imprenta volante dejó huella de su paso por el Principado, desde que se estableció en Oviedo, con apoyo y protección oficial, una fija, ya no hay ni el menor indicio de que asomase ninguna volandera; pues aquella bastó y sobró,<sup>15</sup> a las necesidades asturianas, aún a finales del XVIII cuando las Sociedades Económicas, y la ignorancia, surtiéndose de la enciclopedia, hicieron escritor a todo *quidam*.

A esta primera obra impresa de Carrió: «Lazarillo de viajeros...», añade Fuertes Acevedo el «Lazarillo de ciegos y caminantes» (FA); y SUÁREZ (SC), que amplía considerablemente el título de esta última, aunque tampoco lo da completo, los considera un mismo libro en dos ediciones distintas. Tal afirmación de «Españolito» nos parece equívoca e infundada; pues aparte de que de la primera supuesta edición estamos seguros de que no tuvo más noticias que las facilitadas por GONZÁLEZ DE POSADA —copiadas luego por RENDUELES, FUERTES ACEVEDO y CANELLA— el título de ambas obras es tan distinto en lo que geográficamente comprenden que no resulta verosímil tal identificación. Por otro lado los móviles de ambas y la situación de su autor, cambiaron mucho desde 1771 a 1773; mejor diríamos a 1775-76 que es, documentalmente comprobada, la fecha de edición en Lima —ni en Gijón ni en Madrid— de la segunda obra (RD y RDJ).

Resulta imposible por hoy, por lo tanto cualquier conjetura no deja de poder ser provechosa, opinar sobre los móviles y fundamentos de la primera obra, e incluso sobre su verdadera existencia; pues si es rara la segunda, del *Lazarillo de viajeros* no se conoce ni un solo ejemplar (MF, 31) ;lo cual es motivo sobrado para no poder emitir afirmaciones positivas. Sin embargo, tampoco ello debe ser motivo para dudar de su publicación, dado el título bien distinto de ambas, la honradez de POSADA como bibliógrafo,<sup>16</sup> y su conocimiento

(15) A. GARCÍA OLIVEROS: *La imprenta en Oviedo (notas para su historia)*. Oviedo, 1956. Siglo XVIII.

(16) Los únicos reparos puestos por ahora a D. Carlos GONZÁLEZ DE POSADA son de técnica y exceso de generosidad; pues, por el contrario, se alaba su imparcialidad, afán de trabajo y candor histórico (Vid. JOVELLANOS: *Epístola a Don Carlos G. de Posada*, en *Obras publicadas e inéditas...* t. II, Madrid, 1952, p. 191; C. CABAL: *Los papeles de*



personal del autor precisamente el año en que figura publicado el libro, pues existen docenas de obras de las que no llegó hasta nosotros más que el título —a veces ni tan completo como en este caso— y con inusitada frecuencia van descubriéndose en poder, y por gracia de los bibliómanos, libros que hace años se consideraban inexistentes o se daban por totalmente perdidos. Por lo tanto, creemos razonado establecer una presunción de la existencia del «Lazarillo de viajeros», como obra anterior e independiente del «Lazarillo de ciegos caminantes».

Nombrado Carrió, Visitador, sale de Madrid el 6 de febrero de 1771 con pasaje franco para él, dos ayudantes<sup>17</sup> que se le asignaron, y el equipaje; llegando el día 15 a La Coruña, de cuyo puerto zarparon el 16 en el paquebot correo «Tucumán». Desde entonces, y hasta su llegada a Montevideo, Carrió fue redactando un «extracto» del viaje, que por permanecer todavía inédito, y considerarlo de interés, incluimos a manera de APENDICE.

Aprovechó, pues, Carrió su viaje oficial para cumplir imperativos bien de la época, tal el de escribir ese «Diario Náutico» —cual lo llama en su «Lazarillo de ciegos»— que enriquece este tipo de literatura tan abundante en la ruta del Plata;<sup>18</sup> pues los datos y observaciones técnicos que en él consignó contribuyen al mejor conocimiento y estudio hidrográfico, de la navegación y régimen de vientos del Río de La Plata. Apuntes náuticos que debieron de serle facilitados a bordo por el mando de la fragata, con quien Carrió debió de compartir el tedio de la travesía, como el pasajero más distinguido en atención a su cargo. Simple «Extracto» o «Diario», en el que se aprecia otro tipo de literatura, sin el gracejo personal y la nota de humanidad que caracterizan su «Lazarillo de Cie-

---

*Posada*, en el «Boletín del Instituto de Estudios Asturianos». Oviedo, 1951, núm. XIII, pp. 246 y 247; y J. M. MARTINEZ CACHERO: *Notas sobre bibliografía literaria asturiana*, en *Ibid.* 1957, núm. XXXII, p. 395).

(17) Véase RD, 391, que los califica de escribanos y señala el empleo que les dió, así como BAE, 266 a 268.

(18) Facilita títulos y referencias sobre este tema «la Dirección» de la «Revista Histórica». Tomo XXIX. Montevideo, julio de 1959, núms. 85-87, pp. 621 y 622: *Noticias bibliográficas*.

gos...», y de cuya obra viene a ser este «Diario» el verdadero Prólogo o introducción.

Es posible que dicho «Extracto» contuviese solamente los apuntes para una futura obra y que ésta no haya llegado a escribirla el autor, y para la cual contaría con sacar de su memoria los demás materiales anecdóticos y costumbristas. BOSE interpreta que ese «Diario» lo redactó Carrió en cumplimiento del mandato del artículo 3 de las «Instrucciones» para su cargo (BAE, 241) y en las cuales se le ordenaba formar un *Libro Manual* o *Diario* desde que diese principio a la *Comisión*. Pero a nuestro entender tales apuntamientos se deben únicamente al espíritu curioso y observador de Carrió y a su afición literaria; pues su comisión no empieza, en verdad, hasta y a partir de su arribo al puerto de Montevideo, y, además, lo preceptuado en la «Instrucción» había de referirse a noticias y observaciones «convenientes al arreglo del establecimiento de Correos», a lo que apenas si dedica el penúltimo párrafo del «Diario».

El 11 de mayo de 1771, a las 9,30 de la noche, y al cabo de ochenta y cuatro días de navegación, la «Tucumán» dió «fondo a la vela en la algosa arena de la mejor ensenada que tiene el Paraná»: Montevideo. En cuanto amaneció «D. Alonso Carrió de la Vandera con dos Criados, llamados Juan Moreno, y don Francisco de Monteyro Pedrosa»,<sup>19</sup> saltaron a una lancha. «Empezaron a remar los marineros a flor del agua y palanquearon hasta poner la proa poco más de una vara de la dura arena, a donde se descende por una corta planchada». <sup>20</sup> En tierra, fue recibido por el Capitán del Puerto, D. José Díaz Veanes, quien le condujo a presencia del Gobernador Viana, y luego giró su primer visita a la Administración del Correo Marítimo (BAE, 241 y 242).

Después de su desembarco se procedió al descargue de las mercaderías y en el «Registro de los Frutos, y Géneros em-

(19) *Visita de la fragata correo Nda. el Tucumán*. ms. en el AGN. f.º 13 vto.

(20) A. CARRIÓ DE LA VANDERA: *El Lazarillo de ciegos...*, cap. I, o, el resumen hecho por M. FERDINAND PONTAC: *El correo colonial en el Plata*, artículo en el suplemento dominical de «El Día» Montevideo, 17 de febrero de 1957, núm. 1257.

Alonso Carrió de la  
Vandera

Firma de Dn. Alonso Carrió de la Vandera, Visitador de la  
Real Rentá de Correos en el Río de la Plata (1771-72).

barcados en este Puerto de La Coruña, para el de Montevideo, y Buenos Ayres, sobre la Fragata correo, nombrada el Tucuman su Capitán Don Andrés Vélez, en el viage del mes de Febrero de mill setecientos setenta y uno», se consignó: «Don Alonso Carrió Pasajero embarcó en dha fragata para Buenos Ayres; una caja con treinta y cuatro docenas y media de Jicaras de Losa de Olanda; quatro dozenas de platillos Ydem; diez docenas y media de tazas de lo mismo; doze y media de Platos Ydem; quatro Cafeteras de lo mismo; nueve azucareras de Ydem; diez estuches de Carton con seis vasos cada uno para vino; seis cajitas con cinquenta y cinco docenas vidrios panales para ventanas su altor de a quarta; diez y seis frasqueras con catorce vasos digo frascos cada una de Cristal su Cavida de Azumbre; dos Ydem con doce frascos y surtido/ de vasos y Copas; dos Cajitas con cinco docenas de vidrios panales su altor de a dos quartas» (AGN, ff. 6 v. y 7).

Aprovechó pues, también Carrió el viaje, para ejercer su profesión de comerciante, no sabemos si valiéndose del porte franco que gozaba en esta ocasión su equipaje o simplemente de los ventajosos fletes que ofrecía la carrera de las Indias. (Vid. CESPEDÉS: cit. 698). Las mercaderías fueron consignadas a Buenos Aires, y suponemos que negociadas allí mismo donde Carrió tenía ya de viejo relaciones mercantiles, y para donde partió el 11 de julio de 1771;<sup>21</sup> después de resolver en la Gobernación de Montevideo los asuntos concernientes a la reforma de Correos (Vid. BAE, 242).

Otro tanto realizó en la capital argentina, donde dejó un inventario de aquella Administración (B, 377 y ap.), aconsejó la sustitución de Don Domingo Basavilbaso por su hijo Manuel para la sucesión en la Administración del ramo (LP, 37) —gestión que fue estudiada cumplidamente por Bose (BAE, 242 a 266; y BAA)— aunque por el contrario se opuso al proyecto de aquél para preparar allí la carne salada para los paquebots y Real Armada (LP, 34). Y, se cree que fue a partir de la visita de inspección de Carrió, que se generalizó el uso de los sellos en el Río de la Plata (B, 378).

---

(21) Leguizamón dice, equivocadamente, que en 1770 (LM. XIV, núm. 1).

Desde Buenos Aires, y desde el 5 de noviembre de 1771 hasta el 6 de julio de 1773, comienza su larga y penosa comisión por tierra con un recorrido de 946 leguas que hizo a caballo aparejado con estribo zueco al estilo de Asturias (BU, XVII), acompañado en parte por su Secretario, agregado, guía o espolique, Don Calixto Bustamante Carlos Inca, alias Concolorcorvo. Resultado del viaje es su «Lazarillo de ciegos y caminantes», donde «según la más puntual observación» anota «cuanto ve y oye: paisaje, tipos, costumbres, hacienda, instrucción, administración y demás; de donde su relato, si por un lado croncetra un fiel y completo cuadro realista del estado social de este Virreinato en tal época, por otro ofrece el sabor y la amenidad de una crónica, dados la vivacidad de su colorido, lo jugoso de sus observaciones críticas y la agilidad y gallardía de su prosa» (ZF, 62). El libro atestigua, según hizo notar Zum FELDE, «el influjo del racionalismo enciclopedista francés, que ya venía operando desde España», y del neoclasicismo académico, siendo de extrañar que dada esa influencia y el escepticismo burlón con que el autor se refiere al clero, y niega algunas virtudes conventuales y canónicas, lo cual era no poco atrevido y peligroso para la autoridad moral de la época en la Colonia, no haya caído bajo la prohibición del Santo Oficio (ZF, 62).

Aparte del valor documental y del vivo interés de su literatura precursora, «El Lazarillo de ciegos» recoge también la lucha de emulación y superación que, durante el viaje, iba fraguándose entre Carrió y el Administrador General de Correos del Virreinato: Don José Antonio de Pando, incitada por éste al observar como en Madrid tomaban en mayor consideración los acertados proyectos de Carrió, que los suyos (AM; y BAE, 270 a 276, y 278 a 283).

Por ello, que se hizo necesaria la publicación de «El Lazarillo», y para encubrir con aparente dignidad la inmodestia de ser el mismo Carrió quien diese a conocer al público, de modo práctico, las reformas que como Visitador estableció en el servicio de Correos, dejando constancia de su importante misión; y para enfrentar cuanto la calumnia y la insidia

divulgaran contra su persona y trabajo (Vid. RD, 406 a 411) así como para evitar el regalo de toda una tirada cuyo costo ascendiera a más de 400 pesos sacrificados de su corto caudal (AGI, 116), fue que Carrió necesitó recurrir a ocultar su paternidad del libro bajo el nombre de Calixto Bustamante Carlos, (a) Concolorcorvo (Con color cuervo) lo que originó la confusión de considerar a éste su autor, o al menos colaborador, cuando aparte de acompañarle sólo desde Córdoba a Potosí, no fue, probablemente ni un mero copista (RD, 406) y por lo mismo llegó a falsear la fecha y lugar de impresión. Si con ello dio motivo a copiosa literatura y conjeturas para poder descifrar la verdadera personalidad y nombre del tal Inca, la argucia resultó de una eficacia extraordinaria para los propósitos de Carrió, quien resolvió la situación con «la perspicacia e ingenio del asturiano» (BAE, 283 y 286) y el espíritu crítico (PL, 15) tan característico de nuestra tierra.

Una vez en Lima, la emulación entre Carrió y Pando se «agravó con el contacto personal de ambos» y se encontró después de publicado el «Lazarillo» con la intervención e incautación judicial de un razonado «Manifiesto» (obra VIII) que Carrió imprimía contra Pando y otros funcionarios, y al que éste dio respuesta en una «Exposición» (PAN). Por tratarse de un asunto de Gobierno, y arrastrar ya la Administración de Correos de Lima una deplorable historia,<sup>22</sup> Floridablanca, para no aumentar el escándalo público, considerando la mala salud de Carrió, sus excelentes servicios a la Renta, y su avanzada edad, dio al pleito una solución política, concediéndole a Carrió el 24 de setiembre de 1778, la jubilación con el cargo de Contador Interventor de la Administración de Correos de Lima, al que había sido ascendido en 15 de enero del año anterior (RD, 392 a 401).

A partir de entonces, Carrió de la Vandera que vivía en Lima en la calle del Mascarón, casa de la Moruna (RD, 399 y

---

(22) Aún después de jubilado Carrió, en la época de Abascal continuaban las arbitrariedades de los Administradores y los problemas de Correos (*Memoria de Gobierno del virrey Abascal*, 1806-1816. Sevilla, 1944, tomo I, pp. LVII y LVIII).

400), ya enfermo y viejo, apenas si volvió a intervenir en la vida pública. Sólo se sabe de él, que en 1782 presentó al Virrey un Plan para una reforma económica del Perú, y que al año siguiente, el 17 de enero de 1783, falleció en dicha capital tan ilustre gijonés; sobre cuya personalidad y cuya obra precursora de un género literario, continúan todavía trabajando con entusiasmo, diversos estudiosos de la América Latina.<sup>23</sup>

J. L. PEREZ DE CASTRO

## ABREVIATURAS Y BIBLIOGRAFIA

Incluimos aquí solamente aquellas referencias que tienen un auténtico interés historiográfico, excluyendo aquellas otras para las cuales «El Lazarillo» sirvió de fuente o las que sólo nos dan noticia de su existencia, por encontrarse recopiladas parcialmente por REAL DÍAZ (RD, nts. 43 y 45).

AGI: Manuscritos del Archivo General de Indias. Correos, legajos 1, 2, 3, 86, 116, 117 y 185.

AGN: Archivo General de la Nación, de Montevideo. Archivo G. Administrativo, caja 21. Documento correspondiente a la fragata «Tucumán».

AM: M. DE AMAT: *Memoria de gobierno del Virrey* (1761-1776). Sevilla, 1947, pp. 609 y 610.

B: W. B. L. BOSE: *Expedición y recepción de correspondencia en la época del virreinato del Río de la Plata*. En «Humanidades», revista de Historia de la Universidad Nacional de La Plata. Tomo XXIII. La Plata, 1933, pp. 375 a 397.

BA: Id.: *Los orígenes del correo terrestre en el Río de la Plata* (1707-1769). En el «Boletín de la Universidad Nacional de la Plata», 1934, tomo XVIII, núm. 6. La Plata, 1935, pp. 93-112.

(23) Entre estos debemos de citar al hispanista Marcel BATAILLON quien el 8 de agosto de 1961 pronunció una interesante conferencia sobre Carrió y «El Lazarillo», en la Sociedad Argentina de Escritores, de Buenos Aires (reseñada en «La Prensa», B. As., 9—VIII— 1961) y al eminente historiador uruguayo D. Juan E. PIVEL DEVOTO quien en uno de sus últimos viajes al Perú, descubrió nuevos e importantes documentos sobre Carrió y «El Lazarillo», y cuya copia en microfilm posee actualmente el Museo Histórico de Montevideo.

BAA: Id.: *Alonso Carrió de La Vandera, Visitador de la Real Renta de Correos en el Río de la Plata (1771-72)*. En la «Revista de Correos y Telégrafos», 1938, núm. 15 y 16.

BAE: Id.: *El Lazarillo de ciegos y caminantes y su problema histórico*. En «Labor de los Centros de Estudios», Universidad Nacional de La Plata. Sec. II, t. XXIV, núm. 3. Año 1940, pp. 219-287. La Plata, 1941.

BAP: Id.: *Evolución del Correo en el Perú*. Asociación Filatélica de la República Argentina. B. Aires, 1945.

BR: J. C. BRUNET: *Manuel du libraire et de l'amateur des livres*. Tomo I, p. 1426.

BU: J. L. BUSANICHE: *La incógnita de «El Lazarillo»*. Introducción a la cuarta edición de esta obra. Buenos Aires, 1942, pp. IX a XIX.

CF: F. CANELLA SECADES: *Hijos ilustres de Gijón. Alonso Carrió Lavandera*. En, «Gijón y la Exposición de 1899». Gijón, 1899, p. 67. Resulta un extracto casi literal de lo publicado por GP.

CR.: A. CARRIO DE LAVANDERA: Referencias autobiográficas en las obras que como suyas citaremos en el Apéndice II.

DT: E. DUNBAR TEMPLE: *Los Bustamante Carlos Inca*. En «Mercurio Peruano», Lima, 1947, núm. 243, pp. 283-305.

FU: M. FUERTES ACEVEDO: *Bosquejo acerca del estado que alcanzó en todas épocas la literatura en Asturias, seguido de una extensa bibliografía de los escritores asturianos*. Badajoz, 1885, pp. 212 y 213.

GC: V. GARCIA CALDERON: *Nota preliminar a la tercera edición de «El Lazarillo de ciegos...»*. París, 1938, pp. 8 a 10.

GP: C. GONZÁLEZ DE POSADA: *Memorias históricas del Principado de Asturias y Obispado de Oviedo*. Tomo I. Tarragona, 1794, pp. 142 y 143.

LM: M. LEGUIZAMÓN: *Notas bibliográficas y biográficas, a la segunda edición de «El Lazarillo de ciegos...»*. Buenos Aires, 1908, I, pp. IX a XV.

LP: J. MARCÓ DEL PONT: *El correo marítimo en el Río de la Plata*. Buenos Aires, 1913, c. V.

M: J. TORIBIO MEDINA: *La imprenta en Lima*. Santiago de Chile, t. III.

MA: Id.: *Relación de méritos y servicios del Bachiller don Antonio de Bustamante Carlos Inca. Antecedente Familiar de Concolorcorvo*. En «Biblioteca Hispanoamericana», Santiago de Chile, 1901, t. IV.

MD: M. MENDIBURU: *Diccionario histórico biográfico del Perú*. Parte Primera, tomo II, Lima, 1876. Reedición de 1932, t. II, pp. 92 y 93, y 256.

ME: B. MITRE: Nota manuscrita en el ejemplar de «El Lazarillo



de ciegos...», de su biblioteca, en el Museo Mitre, de B. Aires; transcrita por LM, XIII.

MF: F. MONJARDIN: *El Lazarillo de ciegos y caminantes de Concolorcorvo*. ¿Quién fue su autor, En el «Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas». Buenos Aires, 1928, julio-setiembre, núm. 37, pp. 30-32.

MR: R. MORENO: *Notas históricas y bibliográficas sobre Bolivia y el Perú*.

PA: R. PALMA: *Tradiciones peruanas*. Barcelona, 1896, t. IV. pp. 81 y 82.

PAN: J. A. DE PANDO: *Exposición que hace el Administrador Principal de Correos de Lima a los puntos más esenciales que contiene el papel o por mejor decir libelo infamatorio hecho por don Alonso Carrió*. Lima, 12 de marzo de 1778. Ms. en AGI, 116.

PE: J. L. PÉREZ DE CASTRO: *Novedades sobre el viejo «Lazarillo de ciegos...»*. En el suplemento dominical de «El Día», Montevideo, 28 de febrero de 1960.

PL: A. PORTNOY: *Nota preliminar*, a las ediciones 6 y 7 de «El Lazarillo de ciegos...». Buenos Aires, 1946, pp. 13 a 18.

RD: J. J. REAL DÍAZ: *Don Alonso Carrió de La Vandera autor del Lazarillo de ciegos caminantes*. En el «Anuario de Estudios Americanos». Tomo XIII. Sevilla, 1956; pp. 387-416.

RDJ: Id.: *Estudio preliminar* a la octava edición de «El Lazarillo de ciegos...», realizada por Juan Pérez Tudela. Madrid, 1959.

RLL: E. RENDUELES LIANOS: *Historia de la villa de Gijón desde los tiempos más remotos hasta nuestros días... con un compendio de la de Asturias. Ilustrada con algunas notas y observaciones del Excmo. Sr. D. José Caveda...* Gijón, 1867, pp. 429 y 430.

SC: C. SUAREZ (Españolito): *Escritores y artistas asturianos*. Índice biobibliográfico. Tomo II. Madrid, 1936, pp. 346.

UD: E. UDAONDO: *Diccionario biográfico colonial argentino*. Buenos Aires, 1945, pp. 228 y 229.

VA: R. VARGAS UGARTE: *En pos del verdadero autor de «El Lazarillo»*. En el «Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas». Buenos Aires, 1929. Enero-marzo, núm. 39, pp. 16-19. Reproducido en el «Mercurio Peruano», 1929, t. XX, núm. 137-138, pp. 104 y 105.

VAU: Id.: *¿Quién fue el verdadero autor del «Lazarillo»*. En «Cuadernos de Estudio», t. 3, núm. 6, marzo de 1948, pp. 1 a 39.

VH: Id.: *Historia del Perú. Fuentes*. Lima, 1946, pp. 199 y 200.

VS: Varios: *Diiccionario histórico argentino*. Tomo II, B. Aires, 1953, p. 202.

ZF: A. ZUM FELDE: *Índice crítico de la literatura hispanoamericana. La ensayística*. México, 1954, pp. 60 a 66.

## APENDICE I

Catálogo de los escritos de D. Alonso Carrió La Vandera que, bien inéditos o publicados, merecen citarse por su mayor entidad e importancia; y de las ediciones de su principal obra.

I): *Memorial* al Contador de la Real Renta de Correos, ofreciéndole sus servicios. a. de 1770. Ms. en AGI, 116.

II): *Lazarillo de viageros*, guía de viandantes, noticias de caminos, correos, postas, etc., en el Perú. Gijón, 1771. En octavo (GP).

III): *Extracto del viage* que hizo la fragata nombrada el «Tucuman», Correo de S. M., desde la Bahía de La Coruña, hasta el Puerto de Montevideo. A. de 1771. Ms. en AGI, 116, que transcribiremos en el Apéndice II.

IV): *Correspondencia* a Directores Generales de Correos y otros. Ms. en AGI, 116.

V): *Representación* al Virrey Amat, sobre el estado de los Correos. Ocho de octubre de 1772. Ms. en AGI, 116.

VI): *Representación* con el mismo objeto. Tres de setiembre de 1773. En *ibid.*

VII): *Manual de Correos* y maestros de postas, con el itinerario de las leguas que cada una distan entre sí en las tres rutas generales de este virreynato del Perú, y las reglas que deben observar sacadas de las Reales Cédulas. Lima, 1 de junio de 1774. Ms. en AGI, 116.

VIII): *Manifiesto* que hace el contador de Correos de las verdaderas utilidades que ha tenido el Rey con la incorporación de los Correos de tierra de este Virreynato y parte del de Santa Fe, a la Corona. Para comprobante acompaña los extractos de valores de los años de 1773, 74 y 75 sacados de los libros de esta Real Contaduría. Veritas odium parit, sed veritati nemo prescriberit potest. A. de 1775. Ms. del que existen dos copias en AGI, 116.

IX): 1.<sup>a</sup>—*El Lazarillo/de ciegos caminantes/* desde Buenos Ayres hasta Lima/ con sus Ytinerarios según la más pun/tual observación con algunas no/ticias útiles a los Nuevos Comercian/tes que tratan en Mulass, y otras/, Históricas. / Sacado de las memorias que/hizo Don Alonso Carrió de la Vandera en/este dilatado Viage, y Comisión que tubo/por la Corte para el arreglo de Cor/reos, y Estafetas. Situación, y/ajuste de Postas, desde/Montevideo. / Por Don Calixto Bustamante Carlos/Inca, alias Concolorcorvo Natural/del Cuzco, que acompañó al referido Comisio/nado en dicho Viage, y escribió sus Extractos. / Con licencia / En Gijón, en la imprenta de la Rovada. Año/de 1773.

Volumen en octavo impreso en 1775-76 en papel de hilo, 128 por 76 mm., XV folios, más 232 sin numerar, y una hoja plegada con los habitantes que tenía Buenos Aires en 1770. Edición de 500 ejemplares. Vid. nuestra nota 2, sobre su cotización .

De esta obra se hicieron las siguientes reediciones, ya agotadas:

2.<sup>a</sup>—Concolorcorvo/El Lazarillo/de ciegos caminantes/desde Buenos Aires hasta Lima/1773/Notas bibliográficas y biográficas/por/Martiniانو Leguizamon/Buenos Aires/Compañía Sud-Americana de Billetes de Banco/1908.

De esta reedición efectuada por la Junta de Historia y Numismática, de B. Aires, única citada por PALAU (cit.), se hicieron dos tiradas: una común y otra especial sobre papel Holanda con ejemplares numerados del 1 al 40. Volumen de 214 por 138 mm.; XVIII más 566 páginas más 14 láminas. García Rico y Cía., librerías de Madrid, la ofrecían en catálogo de 1921 en precio de 20 pesetas, conteniendo también *Araujo, Guía de Forasteros*, de 1803.

3.<sup>a</sup>—Concolorcorvo/El Lazarillo/de Ciegos Caminantes/desde Buenos Aires/hasta Lima/Desclée de Brouwer/76 bis rue des Saints Peres/París/1938.

Edición de la Biblioteca de Cultura Peruana, primera serie, número 6, con «Nota Preliminar» de V.[entura] G.[arcía] C.[alderón]. Impresa por la edición anterior, sin láminas. Volumen de 181 por 117 mm. y 353 páginas.

4.<sup>a</sup>—Concolorcorvo/El Lazarillo/de Ciegos Caminantes/desde Buenos Aires/hasta Lima/1773/Ediciones Argentinas Solar/Buenos Aires, 1942.

Con nota preliminar de José Luis Busaniche. Volumen de 200 por 141 mm. XIX más 430 páginas y varias láminas, del que se hizo una edición de lujo y otra común.

5.<sup>a</sup>—Colección «Cisneros»/Concolorcorvo/El Lazarillo/de/Ciegos Caminantes/Ediciones/[grabado editorial] Atlas/Ibiza, 29/Madrid, 1943.

Con «Nota preliminar» anónima (pp. 5 y 6) e índice. Volumen de 176 páginas en 11 cuadernillos de 193 por 114 mm. Constituye el tomo 23 de la Colección, y es solamente una selección de la obra de Carrió hecha sobre la edición de 1908 publicada por la Junta de Historia y Numismática de Buenos Aires.

6.<sup>a</sup>—Concolorcorvo/El Lazarillo/de Ciegos caminantes/desde Buenos Aires hasta Lima/Espasa Calpe Argentina, S. A./Buenos Aires/México.

Impreso en Argentina el 22 de julio de 1946, con nota preliminar de Antonio Portnoy. Volumen núm. 609 de la Colección Austral, de 178 por 112 mm. y 16 más 255 páginas.

7.<sup>a</sup>—La misma edición anterior en segunda tirada realizada el 31 de diciembre de 1946.

8.<sup>a</sup>—Concolorcorvo/El Lazarillo de Ciegos/Caminantes/Desde Buenos Aires hasta Lima/Con sus itinerarios...

Edición de Juan Pérez de Tudela, con estudio preliminar por José J. Real Díaz. Ediciones Atlas. Madrid, 1959. Forma parte del tomo 122 de la Biblioteca de Autores Españoles. Volumen en cuarto mayor, con pp. 245 a 277 de estudio liminar, 279 a 407 de texto, y 408 a 411 de índices, con facsímiles.

9.<sup>a</sup>—Ministerio de Instrucción Pública y P. Social/Colección de Autores de la Literatura Universal/Volumen VI/Concolorcorvo/El Lazarillo/de/Ciegos Caminantes/desde Buenos Aires/hasta Lima/1773/Montevideo/1963.

Volumen de 205 por 140 mm. y 348 páginas más 2 hojas con cubierta a dos tintas en negro y rojo.

X): *Informe* hecho por D. Alonso Carrió al Excmo. Sr. D. Manuel Guirior del estado actual de los Correos y el que tuvieron desde su incorporación. 17 de agosto de 1776. Ms. en AGI, 116.

XI): *Plan* para una reforma económica del Perú. Ms. del año 1782.

## APENDICE II

f.<sup>o</sup> 1.<sup>o</sup>

«Extracto del Viage que hizo la Fragata nombrada el Tucumán Correo de S. M. desde la Bahía de la Coruña hasta el Puerto de Montevideo.

Las diferencias, que por más de 3 meses tubo nuestra Corte con la de Londres, sobre la estéril Isla de Falklan y los grandes preparativos que se hacían por ambas Potencias, anunciaban una próxima y sangrienta Guerra.

Entre las sabias y prontas providencias, que dio nuestra Corte, para defenderse y ofender a su enemigo, mandó se doblase la Artillería, Municiones y Gente a los Correos Marítimos que están destinados a las dos Américas. Así salieron dos en sus respectivos meses para la Havana desde donde se dirigen los Avisos a Veracruz y Cartagena.

De el propio modo se armó el Tucumán, que había de salir el 15 de febrero para Buenos Ayres. El 6 por la noche llegó un expreso, y quando todos esperaban la declaración de la Guerra, se hallaron con la noticia de la composición amigable entre las dos Coronas.

Al instante se desarmó el Tucumán, dejándole la tripulación y defensa ordinaria, dando aviso al Comercio para que embarcase a su

arbitrio sin el obstáculo de la Guerra, pues aunque el fin principal de estos Correos, ha sido facilitar la pronta, y segura correspondencia entre nuestra Península y las Américas, conducir tropas y peltrechos, se tubo por combeniente dar facultad al Comercio para aprovecharse del Buque restante, y que la Renta resarciese parte de los excesivos gastos, que causa el crezido número de vageles, que mantienen; pero como el Comercio de la Coruña hasta ahora es tan corto, y mucho más el término, que faltaba para la salida del Tucumán en que no hay dispensa, fue tan poco lo que en él se embarcó que se puede reputar por nada.

El 13 de febrero de 1771, se cerró el Registro y el 14 se puso en franquía, para hacerse a la Vela el 15 pero no habiendo llegado el Correo de tierra, por los temporales, hasta las 10 1/2 de la noche, no se pudieron embarcar los Pliegos hasta las 9 1/2 de la mañana del 16. Corría el viento por el Sur muy fuerte y no dio lugar a lebar las anclas. A las 4 abonanzó un poco, y con el socorro de la gente de la Falúa de la Dirección, se acabaron de lebar a las 5 1/2, que nos hicimos a la vela con viento fresco y aguazero. A las 9 de la noche se quedó calma, dejándonos bastantemente empeñados, pero la Mar tranquila y la marea favorable, nos libertó del riesgo de perder a lo menos un ancla.

Al amanecer del día siguiente 17, que deberá contarse por el primero de nuestra navegación, sopló el viento por el Noreste pero tan floxo que apenas se navegaba milla y media por hora y así continuó todo el día 18. El 19 se llamó al Sur Surdeste con mucha violencia y el mar alterado. Navegamos al Sur Este por espacio de dos días y habiendo escaseado nos precisó ponernos a la Capa, y al amanecer del quinto se vió una Fragata que iba viento en popa y por el rumbo se discurrió viniese de la América. Mareamos con las 4 principales y las Gavias arrizadas y viramos de bordo a la vanda del Este con vientos y mares fuertes.

El 26 se cayó un Marinero al agua y mediante la poca salida del Navío, y la presteza con que se le echó un cabo salvó la vida a costa de un ligero susto. El 28 nos hallamos/en la altura de 36 grados de latitud.

fol. 1.º v.

El primero de Marzo se llamó el Viento Noroeste con la misma violencia, aunque con menor mar, y poniendo la proa al Sud Este descubrimos al amanecer del quinto día el Farallón del Puerto Santo. Todo este costeamos las Islas de la Madera; y a las 5 de la tarde del siguiente descubrimos los salvages, y un vajel, que nos llevaba de ventaja como 4 leguas. A las 9 1/2 de la noche, le vimos por nuestra proa a tiro de Cañón; puso dos Faroles a popa y nos igualamos con él a

las 10, y por lo poco, que nos pudo seguir, aunque con igual vela, supimos (si hablo verdad) ser un Bergantín Inglés que pasaba a Tenerife, se le dijo hiciese fuerza de vela, si quería conserba, pero al instante se quedó por nuestra popa, por ser de menos aguante.

El 7 no pudimos ver el Pico de Tenerife por los nublados. Al amanecer del 8 se llamó el Viento al Noreste con el cielo sereno, y nos hallamos por la vanda de Babor con la Isla de Tenerife a distancia de 2 leguas. La costeamos viento en popa y con todo aparejo y descubrimos al Oeste las Islas de la Gomera, Palma y Fierro, y nos calmó enteramente el viento por espacio de tres días en que se atesó la Jarcia y se trabajó en componer algunos cabos. El 12 volbió a soplar Nordeste, que nos acompañó sin interrupción hasta los 14 grados, desde donde empezamos a experimentar los efectos de la Linea con aguazeros, diferentes vientos y recalmones, pero siempre al Nordeste en sus intermedios nos acompañó con alguna flojedad.

El 30 a las 10 de la mañana se enarboló el real Pavellón y se hizo salba con toda la Artillería en memoria de la gloriosísima Resurrección de Nuestro Salvador, y a las 12 se observó en 12 minutos de la vanda del Sur y cortamos la Linea en los 354 1/2 grados de longitud. Llamóse el Viento al Surdeste con mar bonancible y navegamos al Sur Sudoeste. El 31 vimos dos Fragatas grandes, Fábrica Olandesa, que venían de vuelta encontrada: la una por la vanda de estribor con viento en popa, y todo aparejo. y la otra del propio modo por la proa a distancia como de 3 leguas: la primera, aunque quisiere ni podía, ni podíamos reconocerla sin pérdida de camino: la segunda se contentó con pasar a sotavento nuestro, y largó Vandera Sueca y le correspondimos con la nuestra, pero no nos queda duda que eran Olandesas, por que esta nación es opuesta en el genio a la Inglesa. Esta aunque pierda camino, de todo se informa. Aquella nada pregunta, y si responde es poco y eso al revés.

Con el propio viento Sudeste navegamos hasta divisar la Isla de la Ascensión que fuimos costeando bien cerca dejándola al Oeste. Al medio día se obserbó en los propios 20 1/2 grados de latitud al Sur, en que la ponen todas las cartas, pero al propio tiempo descubrimos en frente y al Este con mucha claridad y distinción dos Islotes a la distancia de 10 leguas, el uno en figura de una Corona y el otro algo más al Sur en la de un Navío a la vela, de que no hacen mención los Derroteros Portugueses, Ingleses y Olandeses, y solo una carta Francesa las designa pero parece imposible que los que pasan por la vanda del Este de la Ascensión dejen de verlos si no está el día nublado.

El viento había alargado, y con tan seguro punto arrivamos y navegamos al Sur Sudoeste hasta los 28 grados que nos visitó el primer Pampero, que duró 36 horas que pasamos a la Capa con bastante incomodidad, mar, valanzas, aguazeros y granizo.

f.º 2.º

Por fin se llamó el Viento al Sur y en el propio día al Surdeste y continuamos nuestra/derrota hasta ponernos en la altura de 35 grados que corriendo toda la Vja el Viento llegó a parar al Oeste Sud-oeste con mucha violencia, teniéndonos a la Capa por espacio de 5 días con las mismas incomodidades, que las 36 horas antecedentes, agregándose muchos truenos y relámpagos con algunos recalmones.

El 4 de Maio se llamó un poco el viento Noroeste y pudimos recobrar el abatimiento que havíamos tenido hasta que las aguas nos anunciaron estar a la voca del gran Río de la Plata. Se sondeó la primera vez en 80 brazas: a la media hora en 54 y fue disminuyendo violentamente hasta 7 1/2 brazas.

El día 8 con viento fresco, y todo aparejo, tubimos la desgracia a las 8 1/2 de la mañana de perder un Marinero, que se cayó al mar de la murada de Proa de estribor, no obstante de haverse hecho quantas diligencias previene el arte de navegar y dicta la Caridad. Este día, y el 19 se navegó con la sonda en la mano, y el 10 al amanecer se divisó el Zerro que llaman Montevideo y a las 8 de la mañana nos fue preciso dar fondo por el ímpetu de las corrientes, que nos abatían a pesar del viento que era bueno y regular. Refrescó un poco más, y nos volbimos a lebar, pero reconociendo que perdíamos se volbió a dar fondo y estuvimos el resto del día y de la noche en calma.

El 11 al amanecer volbimos a lebarnos y experimentamos lo propio por lo que dimos fondo. A las 12 reconocimos las aguas favorables pero nos hallamos en calma, en la que permanecemos hasta las 4 que sopló el viento favorable, pero tan flojo que a penas gobernaba el Navío, pero conocíamos se iba acercando al Puerto, y al anochecer vehíamos las luces de la Población. Se disparó un cañonazo y pusimos dos faroles en los dos extremos de la Zevadera, a que correspondieron todos los Navíos del Puerto, y con esta claridad dimos fondos en él, o por mejor decir encallamos a las 9 de la noche.

Al instante nos rodearon las Lanchas de los vajeles de Guerra, la del Correo de S. A. nombrado el Principe; la del Principe San Lorenzo, que havía arribado de su viage al Cabo de Hornos y las de los dos Registros de Vztariz que pasa el uno a las Maluinas y otro a Cadiz. Tubieron mucho gozo con la noticia de la Paz pero en recompensa nos anunciaron la desgraciada pérdida del Oriflame, no tanto por los gruesos caudales que en él se perdieron, quanto por haver perecido todos los más con el rigor de la peste, y el resto ahogado cerca de Puerto. Fue general el sentimiento en todos nosotros, y en particular en mí, por la amistad que profesaba a tres de sus Pasajeros, y parte de mi caudal, que considero enteramente perdida. Sea a Dios glorificado por todo, y cúmplase siempre su voluntad.

*Apéndice*

Los oficiales del Tucumán, así de Popa, como de Proa, son inteligentes en su arte, robustos y de valor. La Marinería ha cumplido sus obligaciones sin dar el más leve motivo de disgusto a los oficiales. Todos son muy buenos Marineros y Timoneles y hasta el Grumete Lucas ha suplido en las Faenas su cuarto a satisfacción.

En toda la navegación no fue preciso abrir la Caja de Botica, sino para la /f.<sup>o</sup> 2.<sup>o</sup> V/ leve indisposición de un Marinero Ciciliano, lo que procede, en mi concepto del buen trato que tiene esta gente en los Correos, así en los alimentos como en el lecho, y desahogo para el descanso, abundancia de ropa interior y exterior, aque se agrega la Sanidad del Departamento y las menos ocasiones que tienen los Marineros de contraer el mal venéreo.

La fragata es fuerte y de mucho aguante, pero necesita vientos correspondientes a su gran costado: es de muy buen movimiento; de un andar regular, pero poco diligente con vientos flojos. La navegación a Buenos Aires, con muy corta diferencia, se puede comparar a la de Chile o Lima, por lo que discurro que los vajeles que hicieren esta, devan ser en primer lugar fuertes, y capaces de resistir a la Capa la violencia de los Pamperos, mayormente no teniendo los Correos estación determinada».